



Piratas en Remedios

Freddy Pérez Cabrera

REMEDIOS, Villa Clara.—San Juan de los Remedios, la octava villa fundada por los españoles en Cuba, cumple su medio milenio el venidero 24 de junio, y lo hace rodeada de historias y leyendas, entre las cuales destaca el enfrentamiento de sus pobladores a los constantes ataques de filibusteros que pretendían saquear la comarca.

Por su posición geográfica cercana a la costa, Remedios atrajo siempre la codicia de los corsarios, situación que se agudizó hacia 1607, cuando se consumó la demarcación de la Isla en dos territorios; La Habana, que se convirtió en capital de Occidente, y Santiago de Cuba del Oriente de la Isla.

Esa circunstancia determinó que Remedios, Trinidad y Sancti Spíritus quedaran libres de gobierno; convirtiéndose así en los primeros pueblos autónomos de Cuba, circunstancia que favoreció el comercio de contrabando de sus pobladores con los corsarios, lo cual atrajo la apetencia de varios filibusteros que operaban en el Caribe.

Según María Victoria Fábregat, historiadora de Remedios, el primer ataque de que se tenga conocimiento ocurrió en fecha tan temprana como 1538, aunque el primero de gran envergadura ocurrió a inicios del siglo XVII; una expedición de piratas provenientes de las islas Tortugas, llamados “los hermanos de la costa”, quienes saquearon la villa, llevándose consigo algunas mujeres y hasta esclavos.

Cuenta la historia que ante el ataque, los remedianos, como era costumbre, se internaron en los bosques, situación que fue aprovechada por los forajidos para apoderarse de la iglesia, lo que afectó tanto al Obispo Sr. De la Torre que le costó la vida.

A medida que la jurisdicción iba ganando en esplendor, a partir de los negocios con tabaco, azúcar y pieles, la codicia de los aventureros se acrecentó sobre la zona, en especial Jean David Nau, más conocido como François l'Olonnais, también llamado El Olonés, uno de los personajes más crueles que asoló a Latinoamérica en ese periodo.

En la segunda mitad de ese siglo, el malvado bucanero atacó en varias ocasiones a la villa de Remedios, cometiendo todo género de depredaciones a sus indefensos habitantes, quienes, conocedores de la brutalidad del bandido, pidieron auxilio al gobernador de la Isla,



El Olonés, uno de los personajes más temidos por los remedianos.

Francisco Dávila de Orejón, quien envió un buque armado con órdenes de dar muerte a todos los tripulantes, excepto al jefe de los forajidos, a quien debían trasladar hacia La Habana.

Sin embargo, la pericia de Jean David Nau, le permitió, con solo dos canoas y apenas 25 hombres, capturar al buque español que traía diez cañones para su defensa y 90 marineros a bordo; de los cuales solo uno quedó con vida con el objetivo de que llevara un mensaje al gobernador de Cuba, acto salvaje que fue recogido por Alexandre-Olivier Esquemeling en su obra **The history of the Buccaneers of America**.

Años después de aquellos hechos, el terrible pirata volvió a saquear la villa, y aunque esa vez no hubo muertos, sí robó muchos objetos y catorce mujeres por las que pidió rescate.

Esos feroces ataques del temido bandido, junto a las incursiones de otros corsarios, fue lo que impulsó a varias familias remedianas a trasladarse más al interior de la geografía cubana para evitar ser víctimas de tanta ferocidad.

Es así como el 15 de julio de 1689, procedente de San Juan de los Remedios, llegó al Hato de Antón Díaz, núcleo inicial de lo que después sería la ciudad de Santa Clara, el grupo fundacional de esa urbe, aunque hubo otros elementos de carácter económico que también contribuyeron a esa transición.

DONANTES VOLUNTARIOS DE SANGRE

Coronación de la generosidad



Eduardo Calero Ramos se siente orgulloso de su actuar como donante y sobre todo por el impulso a las nuevas generaciones para que se sumen a esta humana misión. FOTO DEL AUTOR

Ventura de Jesús García

MATANZAS.—El matancero Eduardo Calero Ramos, jubilado del sector de la Construcción, tiene una extensa y ejemplar trayectoria laboral por la que mereció el año anterior el Título Honorífico de Héroe del Trabajo.

Aunque es fácil comprender que ostente con orgullo tan alto atributo, a Calero le satisface en particular el reconocimiento social por su condición de donante voluntario de sangre durante varias décadas.

“Eso de donar sangre voluntaria y sin remuneración es motivo de mucha alegría. Lo conservo como algo muy grande, de gran valor para mí y mi familia. La gente no se oculta para agradecerte. Es extraño que alguien deje de confesar admiración cuando está al corriente de que con tu generoso gesto ayudas a salvar miles de vidas cada año”.

Este hombre firme y de pocas palabras, con una fuerza física increíble a pesar de sus 75 años de edad, tiene una vida activa en su comunidad, en el reparto Camilo Cienfuegos, en la ciudad de Matanzas, y ha realizado un total de 172 donaciones de sangre.

Aunque admite que por problemas de salud y propios de la edad ya no es donante habitual, trata de incentivar esta práctica entre los más jóvenes residentes en su zona, la número 47, en el municipio cabecera.

Dice que a menudo realiza charlas en el barrio para inculcarles, sobre todo a las nuevas generaciones, la importancia de esa contribución y

difundir los beneficios que tiene ese gesto voluntario y altruista. Hacerles saber que la sangre que cada uno dona, no solo es utilizada en transfusiones para pacientes graves y quirúrgicos, sino que también permite aumentar la esperanza y la calidad de vida de pacientes con enfermedades potencialmente mortales.

Al decir esto una ilusión de victoria le ilumina el rostro. “Me satisface estar al tanto de que mi zona es de las más destacadas del municipio, y que gracias también al aporte de mis vecinos la provincia mereció la condición de Vanguardia en este frente y será la sede del acto central por el Día del Donante”.

Le agrada sobremanera que por “herencia legítima”, su hijo Amaury le haya seguido los pasos. “Ya tiene 63 donaciones y me da mucho gusto saber que quiere sobrepasarme”, dice con un brillo de satisfacción en la mirada.

Calero manifestó que nunca será suficiente la gratitud y el reconocimiento a esos cientos de miles de cubanos que desinteresadamente ejercen una de las más humanas acciones por la salud humana.

“Ese acto humanitario y de nobleza lo aprecia mejor el que desgraciadamente está atormentado por el dolor. De ahí la importancia de que todos comprendamos la trascendencia de contar con un potencial de donantes habituales y voluntarios.

“Nadie está fuera de peligro, y en un determinado momento tu sangre puede en muy poco tiempo devolver la vida a un familiar, allegado o a cualquier otra persona”.

Nuevos graduados de la Cátedra del Adulto Mayor en Camagüey

De los 74 estudiantes graduados, 22 pertenecen al Curso Básico y 52 al de Continuidad

CAMAGÜEY.—La Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de Camagüey entregó diplomas de graduados a 74 estudiantes en esta ciudad, correspondientes al periodo lectivo 2014-2015, lo que evidencia el respaldo de la sociedad cubana a los derechos de una vida plena en la vejez.

Entre los egresados 22 pertenecen al Curso Básico y 52 al de Continuidad, y se reconocieron los tres mejores debido a sus resultados relevantes en el programa.

Estos cursos según el sitio www.reduc.edu.cu,

de la casa de altos estudios del territorio, contemplan en su primera fase módulos de propedéutica, desarrollo humano, promoción de salud, seguridad facial y cultura.

Posteriormente prosiguen con prácticas de computación, artes manuales, tai chi, música, automasaje y desarrollo de la autoestima, entre otras.

Iris Valentina González, graduada del Curso de Continuidad, comentó que gracias a esta preparación tiene hoy mejor calidad de vida, en aspectos como la alimentación, comunicación,

cultura general integral, manera de vestir, comportamiento social y familiar.

Por su parte Élcida Roque López, quien atiende el proyecto por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) en la localidad, señaló que este curso escolar fue superior debido a una mejor integración de los organismos e instituciones responsables, ante una tarea que debe incrementarse por el nivel de envejecimiento de la población cubana.

La Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de Camagüey abrió sus puertas en el 2002,

cuenta con el patrocinio de la CTC y la filial provincial de la Asociación de Pedagogos de Cuba, y posee actualmente un aula anexa en el Hogar de Ancianos Manuel Ramón Silva.

En febrero del año 2000 comenzó en el país la estrategia de superación para las personas de la tercera edad, con la creación de cátedras de este tipo a lo largo de toda la Isla, las cuales no exigen grado de escolaridad para su ingreso y tienen como objetivo proporcionarles a los ancianos las herramientas necesarias para vivir una vejez con dignidad. (AIN)